

# LA TERTULIA

Este periódico se publica tres veces al mes.  
Suscripción mensual adelantada 25 cs. números sueltos 10.

*Jerónimo Pérez Fundador*

*Masaya, octubre 27 de 1877.*

## AJENCIAS

Managua	Don Juan Manuel Caldera.
Granada	“ Manuel Mejía.
Rivas	“ Isac Vidaure.
León	“ Vicente Ramírez.
El Viejo	“ Rafael Ramírez.
Ocotal	“ Pablo Gutiérrez.
Acoyapa	“ Marcos Quezada.

## LA TERTULIA

### EMPADRONAMIENTO LOCAL.

El domingo 21 del corriente empezó el de (esta) ciudad i ha continuado, presentándose (...) por pura obediencia á la lei, pues aunque (...) en privado no dejan de hacer algunas observaciones á esta novedad, en lo público, (...) hemos dicho todos, concurren á dar el cumplimiento á la disposicion ante dicha--- Esto depende sin duda del carácter pacífico de nuestra poblacion, pues hemos sabido que en otras partes ha habido demostraciones mas ó menos ruidosas que desvirtuan las quejas que de ese modo se espresan.

A ser ciertos estos alborotos, no hai duda que en esas partes el pueblo o ha comprendido que obra contra sus propios intereses, puesto que el empadronamiento tiende á establecer la igualdad entre ricos i pobres en lo relativo al servicio militar, que siempre lo ha dado el jornalero, el artesano, i en fin esa parte de la sociedad lamas pobre i al mismo tiempo la mas trabajadora.

Sin embargo, creemos que un Gobierno prudente no se encapricha con sus pensamientos hasta llevarlos á cabo contra la voluntad de la nacion, cuando esta se manifiesta claramente; i que por tanto el nuestro sabrá pesar las dificultades que encuentra el nuevo régimen militar, para que lo reforme y lo reduzca á las necesidades del país.

LL. EE.

### MIS RECUERDOS.

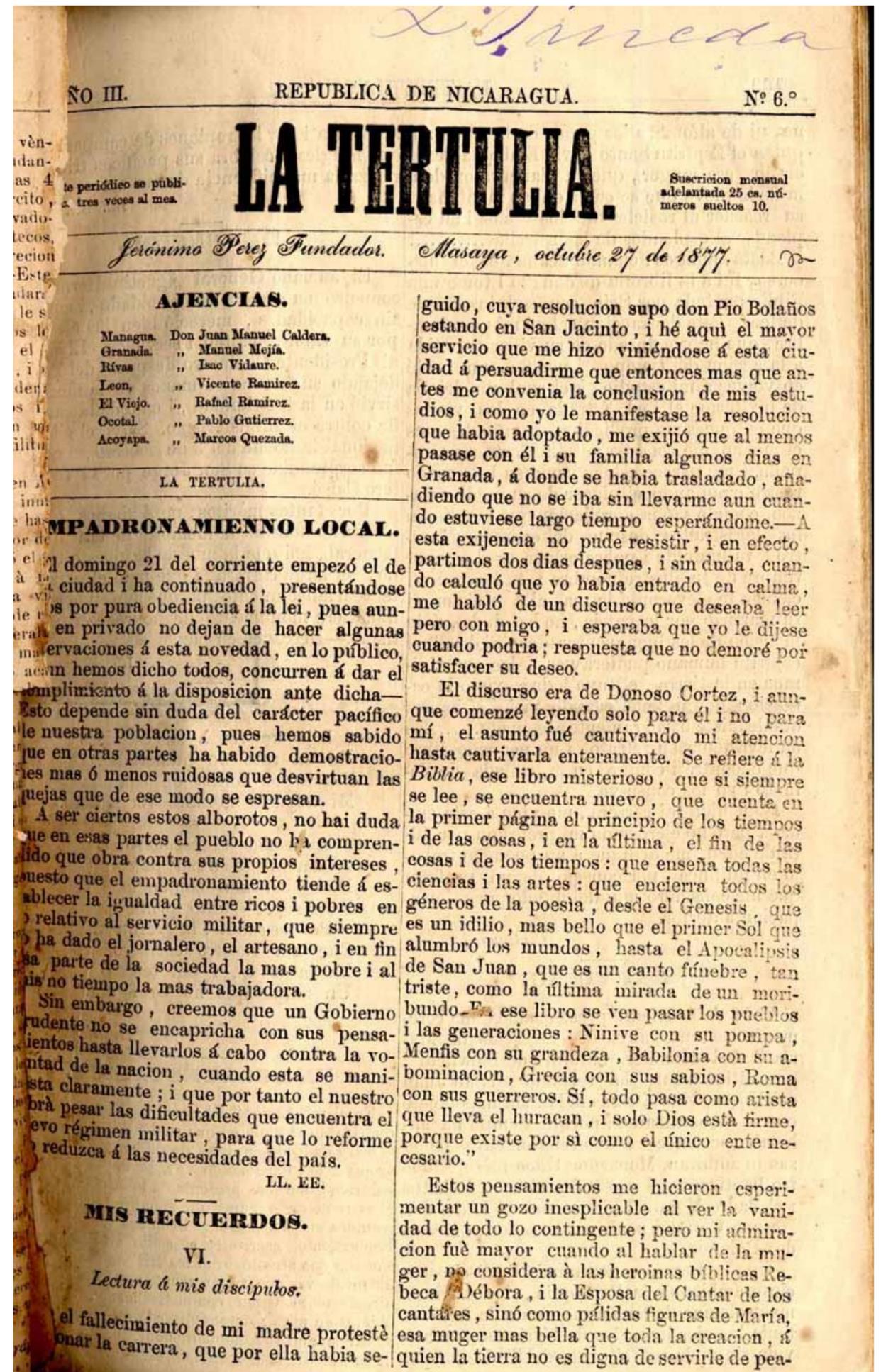
#### VI.

*Lectura á mis discípulos.*

(...) el fallecimiento de mi madre protesté (retomar) la carrera, que por ella habia seguido, cuya resolucio supo don Pio Bolaños estando en San Jacinto, i hé aquí el mayor servicio que me hizo viniéndose á esta ciudad á persuadirme que entonces mas que antes me convenia la conclusion de mis estudios, i como yo le manifestase la resolucio que habia adoptado, me exijió que al menos pasase con él i su familia algunos dias en Granada, á donde se habia trasladado, añadiendo que no se iba sin llevarme aun cuando estuviere largo tiempo esperándome.--- A esta exigencia no pude resistir, i en efecto, partimos dos dias después, i sin duda, cuando calculó que yo habia entrado en calma, me habló de un discurso que deseaba leer pero conmigo, i esperaba que yo le dijese cuando podria; respuesta que no demoré por satisfacer su deseo.

El discurso era de Donoso Cortez, i aunque comencé leyendo solo para él i no para mí, el asunto fué cautivando mi atencion hasta cautivarla enteramente. Se refiere á la *Biblia*, ese libro misterioso, que si siempre se lee, se encuentra nuevo, que cuenta en la primer página el principio de los tiempos i de las cosas, i en la última, el fin de las cosas i de los tiempos: que enseña todas las ciencias i las artes: que encierra todos los géneros de la poesia, desde el Genesis, que es un idilio, mas bello que el primer Sol que alumbró los mundos, hasta el Apocalipsis de San Juan, que es un canto fúnebre, tan triste, como la última mirada de un moribundo. En ese libro se ven pasar los pueblos i las generaciones: Ninive con su pompa, Menfis con su grandeza, Babilonia con su abominacion, Grecia con sus sabios, Roma con sus guerreros. Sí, todo pasa como arista que lleva el huracan, i solo Dios está firme, porque existe por sí como el único entre necesario”.

Estos pensamientos me hicieron experimentar un gozo inesplicable al ver la vanidad de todo lo contingente; pero mi admiracion fué mayor cuando al hablar de la muger, no considera á las heroínas bíblicas Rebeca, Débora, i la Esposa del Cantar de los cantares, sino como pálidas figuras de María, esa muger mas bella que toda la creacion, á quien la tierra no es digna de servirle de pea(...)



*Continúa la Biografía.*

En efecto, el 15 de noviembre en la mañana entró la Division sin los Jefes, i momentos despues los espías de Granada avisaron que Walker con 600 hombres se alistaba para atacar á Masaya: á continuacion una abanzada dió parte que el enemigo estaba á una legua de esta ciudad. Martínez opinaba que era mejor salir al encuentro, Zavala seguia á este ciegame, pero Belloso, Jefe de los Salvadoreños era de parecer contrario, sin manifestarlo. Nada valia que en la plaza tuviésemos como 3,000 hombres, pues la falta de unidad en los jefes nos hacia mui débiles. Los dos primeros, pues, alistaron sus respectivas tropas i marcharon sobre el camino en que venian los filibusteros. Martínez pidió á Zavala la tropa recién venida, la mejor armada i deseosa de batirse, con la cual se puso á la vanguardia. Era la una de la tarde cuando se avistaron las descubiertas, por desgracia de nosotros en la salida de la poblacion, camino estrecho, recto flanqueado de malecones bastante altos, i asi fué que los rifles yankees no perdían tiro, i de los chapines no disparó uno. Entonces, los soldados volvieron la espalda con un pánico tal, que en vano quiso contenerlos el General, atravesando la yegua que montaba, i presentando la punta de la espada, pues sobre esta corrieron llevándose de arrastrada la yegua, que sufrió tres balazos en ese lance. Al ver esto el Capitan Tomas Blanco, el *valiente entre los valientes* le gritó: General, ¿contengo al enemigo?— Como U. pueda, le respondió, en cuyo instante con su compañía subió á pié el paredon de la izquierda i rompió un fuego nutrido, que no esperaba los enemigos, i que los obligó á retroceder un tanto, de suerte que el General pudo volver á la carga i entablar la accion con ventaja. Una sensacion dolorosa sufrió allí viendo caer al parecer muertos á Blanco, i al oficial Luis Coronel, que tambien merecia su aprecio, los cuales fueron salvados mediante una exquisita curacion. El fuego hasta las 6 i media de la tarde fué espantoso, especialmente de la artillería americana, á cuyos continuos truenos saltaba la arena de la calle: mas los filibusteros sin abanzar un palmo, i lejos de eso, habian retirado á una huerta inmediata. Allí estaban perdidos, pues no pudiendo abanzar tenian que retroceder, i el retroceso equivale á una derrota.

Mas sucedió, que en la plaza el General Belloso, durante el fuego estuviere protestando contra la resolucion de Martínez, que habia trastornado, *decía*, su plan bien preparado de arrollar á Walker en Masaya, hasta el extremo de llamar al General Chamorro (Fernando) i suplicarle que fuese donde Martínez á exitarlo para que se concentrase.— Chamorro, no conociendo bien las calles, que estaban ya oscuras, convidó al autor de esta Biografía, i nos fuimos al lugar del combate, i encontramos nuestra fuerza con el ánimo mas decidido de continuar la pelea.

Martínez en ese tiempo tenia el defecto de despecharse por lo menos, i no bien (oyó el) mensaje que le llevamos, cuando dió orden (de) reunion á los jefes que cubrian los flancos. Nuestra tropa orgullosa, dueña del campo de batalla creia que al amanecer iria en persecucion de los enemigos, i gritaban, *viva Martínez, viva (...), Centro América, &*; pero poco despues (el) silencio que se recomendaba al emprender la retirada, la noche tenebrosa, algunos relámpagos que iluminaban los cadáveres; i unas bombos (que) reventaron en el espacio le produjeron (temor) de tal modo que en la plaza de San (Sebastian) era una confusion completa. Grandísimo (trabajo) costó la introducion de esta fuerza á la (plaza).

El día siguiente á las siete de la mañana, el Coronel Dolores Estrada con una seccion (entró en) el campo sin un tiro, i cuando percibió (que) los enemigos se movían, mandó un ayudante a preguntar si los detenía, cuya respuesta fue negativa— Una hora despues una bala de (...) que dió en la pared de la Parroquia, (anunció) que Walker habia ocupado el barrio de San Sebastian. Nuestros jefes reclamaron muchas veces la ejecucion del plan, de arrollar al enemigo, pero en vano, porque este permaneció atacando i quemando la poblacion hasta (...) en la noche emprendió su retirada, sin (ser) sentido. Aun mas, habria tomado la plaza (principal), si el General Martínez no hubiese mandado al Capitan Seferino Gonzales que ocupase y defendiese una casa situada una cuadra (el oriente) que dominaba mucha parte de la referida plaza, i en efecto, la ocupó momentos antes que llegasen á ella los filibusteros, que (hicieron) esfuerzos por tomarla, pero que no pudieron conseguirlo.

Poco despues, vino Paredes de Leon, con el cual convino Martínez en marchar sobre Granada, i ya alistadas las fuerzas recibieron noticia de que á dicha ciudad habia entrado un (...) de filibusteros, por lo que desistieron del intento de atacar, mas el primero aprovechó el movimiento i se trasladó al Dirio con (su) ejército. El General Paredes, quizá el Jefe (más) serio é inteligente de cuantos vinieron á la campaña, no vacilo en dar la preminencia á Martínez como conocedor del país, i en tal virtud le aseguró que estarían comunicándose mutuamente lo que ocurriese.— En seguida, el mismo Paredes le envió un oficial con los (datos) que tenia del enemigo, los mismos, que habiamos recibido nosotros, en cuyo concepto, (...) dispuesto que los Guatemaltecos saldrían del Dirio el 24 en la mañana á situarse en la (finca) de Sandoval, á donde debía conducirlos (el) oficial don José Leon Sandoval dueño de la hacienda; i que á la misma hora saldría Martínez por el norte hasta situarse en la playa, del (...) en punto llamado *La seiba*, para darse (la) mano con los de Guatemala sobre la misma (costa). Paredes tenia 1,500 hombres: Martínez llevaba 1,000, de los cuales 800 nicaragüenses, i Salvadoreños, que Belloso le dió en auxilio (ya) que él mismo no quiso concurrir al ataque (de) Granada por varios pretestos.

*Continuará.**Continúa la Biografía.*

En efecto, el 15 de noviembre en la mañana entró la Division sin los Jefes, i momentos despues los espías de Granada avisaron que Walker con 600 hombres se alistaba para atacar á Masaya: á continuacion una abanzada dió parte que el enemigo estaba á una legua de esta ciudad. Martínez opinaba que era mejor salir al encuentro, Zavala seguia á este ciegame, pero Belloso, Jefe de los Salvadoreños era de parecer contrario, sin manifestarlo. Nada valia que en la plaza tuviésemos como 3,000 hombres, pues la falta de unidad en los jefes nos hacia mui débiles. Los dos primeros, pues, alistaron sus respectivas tropas i marcharon sobre el camino en que venian los filibusteros. Martínez pidió á Zavala la tropa recién venida, la mejor armada i deseosa de batirse, con la cual se puso á la vanguardia. Era la una de la tarde cuando se avistaron las descubiertas, por desgracia de nosotros en la salida de la poblacion, camino estrecho, recto flanqueado de malecones bastante altos, i asi fué que los rifles yankees no perdían tiro, i de los chapines no disparó uno. Entonces, los soldados volvieron la espalda con un pánico tal, que en vano quiso contenerlos el General, atravesando la yegua que montaba, i presentando la punta de la espada, pues sobre esta corrieron llevándose de arrastrada la yegua, que sufrió tres balazos en ese lance. Al ver esto el Capitan Tomas Blanco, el *valiente entre los valientes* le gritó: General, ¿contengo al enemigo?— Como U. pueda, le respondió, en cuyo instante con su compañía subió á pié el paredon de la izquierda i rompió un fuego nutrido, que no esperaban los enemigos, i que los obligó á retroceder un tanto, de suerte que el General pudo volver á la carga i entablar la accion con ventaja. Una sensacion dolorosa sufrió allí viendo caer al parecer muertos á Blanco, i al oficial Luis Coronel, que tambien merecia su aprecio, los cuales fueron salvados mediante una exquisita curacion. El fuego hasta las 6 i media de la tarde fué espantoso, especialmente de la artillería americana, á cuyos continuos truenos saltaba la arena de la calle: mas los filibusteros sin abanzar un palmo, i lejos de eso, habian retirado á una huerta inmediata. Allí estaban perdidos, pues no pudiendo abanzar tenian que retroceder, i el retroceso equivale á una derrota.

Mas sucedió, que en la plaza el General Belloso, durante el fuego estuviere protestando contra la resolucion de Martínez, que habia trastornado, *decía*, su plan bien preparado de arrollar á Walker en Masaya, hasta el extremo de llamar al General Chamorro (Fernando) i suplicarle que fuese donde Martínez á exitarlo para que se concentrase.— Chamorro, no conociendo bien las calles, que estaban ya oscuras, convidó al autor de esta Biografía, i nos fuimos al lugar del combate, i encontramos nuestra fuerza con el ánimo mas decidido de continuar la pelea.

Martínez en ese tiempo tenia el defecto de

despecharse por lo menos, i no bien (oyó el) mensaje que le llevamos, cuando dió orden (de) reunion á los jefes que cubrian los flancos. Nuestra tropa orgullosa, dueña del campo de batalla creia que al amanecer iria en persecucion de los enemigos, i gritaban, *viva Martínez, viva (...), Centro América, &*; pero poco despues (el) silencio que se recomendaba al emprender la retirada, la noche tenebrosa, algunos relámpagos que iluminaban los cadáveres; i unas bombos (que) reventaron en el espacio le produjeron (temor) de tal modo que en la plaza de San (Sebastian) era una confusion completa. Grandísimo (trabajo) costó la introducion de esta fuerza á la (plaza).

El día siguiente á las siete de la mañana, el Coronel Dolores Estrada con una seccion (entró en) el campo sin un tiro, i cuando percibió (que) los enemigos se movían, mandó un ayudante a preguntar si los detenía, cuya respuesta fue negativa— Una hora despues una bala de (...) que dió en la pared de la Parroquia, (anunció) que Walker habia ocupado el barrio de San Sebastian. Nuestros jefes reclamaron muchas veces la ejecucion del plan, de arrollar al enemigo, pero en vano, porque este permaneció atacando i quemando la poblacion hasta (...) en la noche emprendió su retirada, sin (ser) sentido. Aun mas, habria tomado la plaza (principal), si el General Martínez no hubiese mandado al Capitan Seferino Gonzales que ocupase y defendiese una casa situada una cuadra (el oriente) que dominaba mucha parte de la referida plaza, i en efecto, la ocupó momentos antes que llegasen á ella los filibusteros, que (hicieron) esfuerzos por tomarla, pero que no pudieron conseguirlo.

Poco despues, vino Paredes de Leon, con el cual convino Martínez en marchar sobre Granada, i ya alistadas las fuerzas recibieron noticia de que á dicha ciudad habia entrado un (...) de filibusteros, por lo que desistieron del intento de atacar, mas el primero aprovechó el movimiento i se trasladó al Dirio con (su) ejército. El General Paredes, quizá el Jefe (más) serio é inteligente de cuantos vinieron á la campaña, no vaciló en dar la preminencia á Martínez como conocedor del país, i en tal virtud le aseguró que estarían comunicándose mutuamente lo que ocurriese.— En seguida, el mismo Paredes le envió un oficial con los (datos) que tenia del enemigo, los mismos, que habiamos recibido nosotros, en cuyo concepto, (...) dispuesto que los Guatemaltecos saldrían del Dirio el 24 en la mañana á situarse en la (finca) de Sandoval, á donde debía conducirlos (el) oficial don José Leon Sandoval dueño de la hacienda; i que á la misma hora saldría Martínez por el norte hasta situarse en la playa, del (...) en punto llamado *La seiba*, para darse (la) mano con los de Guatemala sobre la misma (costa). Paredes tenia 1,500 hombres: Martínez llevaba 1,000, de los cuales 800 nicaragüenses, i Salvadoreños, que Belloso le dió en auxilio (ya) que él mismo no quiso concurrir al ataque (de) Granada por varios pretestos.

*Continuará.*